

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
RAFAEL CASTEJÓN

V

PERIODISTAS CORDOBESES  
DE AYER Y DE HOY

ROSA LUQUE  
Coordinadora



2020

# PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY



ROSA LUQUE REYES  
Coordinadora

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

**ROSA LUQUE REYES**  
**Coordinadora**

**PERIODISTAS CORDOBESES**  
**DE AYER Y DE HOY**

**REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA**

**2020**

PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY  
(Colección *Rafael Castejón V*)

Coordinadora científica y editorial:  
*Rosa Luque Reyes, académica correspondiente*

Portada: Julio Burell y Cuéllar y Matías Prats Cañete

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-122980-0-0  
Dep. Legal: CO 1209-2020

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**FERNANDO VÁZQUEZ OCAÑA,  
EN DEFENSA DEL PERIODISMO  
Y LA SEGUNDA REPÚBLICA  
(1898-1966)**

FRANCISCO EXPÓSITO EXTREMERA  
Doctor en Periodismo por la Universidad de Sevilla y periodista



Hubo periodistas cordobeses que fueron asesinados por los golpistas de 1936, aunque trataran en algunos casos de ocultar la verdadera causa de su muerte. Hubo periodistas cordobeses, como Antonio Bermúdez Cañete o Manuel Piedrahita Ruiz, que murieron a manos de defensores de la Segunda República por su ideología de derechas. También hubo otros periodistas que se aliaron desde el inicio con el franquismo y pudieron continuar ejerciendo la profesión bajo la dictadura del halago complaciente. Y no faltaron los que desaparecieron de la historia franquista por defender la Segunda República, aunque, eso sí, pudieron conservar la vida en el exilio, el orgullo de ser español que nadie les pudo arrebatar. Condenados al ostracismo, a romper cualquier relación con su familia, obligados a no regresar jamás a una tierra de la que se apropiaron unos pocos con las armas.

Fernando Vázquez Ocaña fue uno de los miles de exiliados españoles de la Guerra Civil. Abandonó España en 1939 y nunca volvió a Baena. Murió en México DF en 1966. Su olvido provocó que durante demasiadas décadas no se conociera nada de uno de los grandes periodistas andaluces de la primera mitad del siglo XX. No sería hasta 1990 cuando el suplemento cultural “Cuadernos del Sur” del diario *Córdoba* recuperó su figura, su trayectoria y la relación que mantuvo con Federico García Lorca. Después llegaría la rotulación de una calle en 1993 en su municipio natal, la publicación en 2007 del libro inédito *Pasión y muerte de la Segunda República española*, el primer acto público de recuperación en Baena en 2008, convirtiéndose además en el protagonista de una tesis doctoral defendida en la Universidad de Sevilla en 2015<sup>1</sup>. Ya en 2017, el Grupo Amador de los Ríos reeditó su libro *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, que fue una de las primeras grandes biografías que se hicieron sobre el poeta de Fuente Vaqueros en el exilio y que nunca se había publicado en España.

---

<sup>1</sup> EXPÓSITO EXTREMERA, Francisco: “El artículo político en Fernando Vázquez Ocaña durante su etapa en Córdoba (1930-1934)”. Tesis doctoral defendida en 2015 en la Universidad de Sevilla.

Todo a pesar de que Fernando Vázquez Ocaña fue uno de los grandes periodistas cordobeses de los años veinte en la provincia, como columnista en *Diario Liberal* o *Diario de Córdoba*; redactor jefe de revistas como *Andalucía Ilustrada* o *Revista Popular* o director del semanario *Política* y del diario *El Sur*. En la ciudad de Córdoba, tras una destacada trayectoria, también impulsó uno de los primeros movimientos para que se reconociera la figura del periodista al promover en 1928 el conocido como “Banquete de los periodistas”. Después llegaría su elección como diputado por el Partido Socialista, su marcha a Madrid, su amistad con Juan Negrín y su nombramiento como jefe de prensa del último Gobierno republicano dirigido por el político y científico canario. En 1939 iniciaba su exilio a Francia y, un año después, marchó a México, país en el que residió hasta su muerte.

Fernando Vázquez Ocaña nació el 30 de abril de 1898. Su padre, Antonio Vázquez Moreno, era carpintero, y su madre, Josefa Ocaña Pozo, de profesión sus labores. Fernando, que tenía cinco hermanos, comenzó pronto a destacar por su viveza y capacidad intelectual. De la mano de Manuel Enríquez Barrios empezó a trabajar en la empresa Electromecánica y pronto, en el segundo semestre de 1919, se produciría su entrada en el *Diario Liberal*. Su primer artículo descubierto se publicó el 2 de enero de 1920 y llevaba por título *El porvenir de Córdoba: el porvenir de Andalucía*.

Las referencias a aquellos años son escasas, salvo las que transmitieron dos de sus hijos, Carmen y Fernando, en sendas entrevistas realizadas en México DF y en Madrid<sup>2</sup>. Sin estudios universitarios, Fernando Vázquez Ocaña desde muy joven leía todo lo que pasaba por sus manos. Su amigo Ángel López Obrero lo definirá como una persona de cultura autodidacta y mucha inteligencia<sup>3</sup>. El 14 de enero de 1920 contrajo matrimonio con María Machado en la iglesia de Santa María la Mayor<sup>4</sup>. En Baena nacieron dos de sus hijos (María y Fernando), mientras que los otros seis vinieron al mundo en Córdoba.

<sup>2</sup> Las entrevistas se hicieron por separado. Con Carmen Vázquez Jiménez estuve los días 17 y 19 de marzo de 2009 en México DF. Con Fernando Vázquez Jiménez me entrevisté en Madrid el 2 de mayo de 2009.

<sup>3</sup> LÓPEZ OBRERO, Ángel: “Memoria de Fernando Vázquez”, en el diario *Córdoba*. Suplemento *Cuadernos del Sur*, 14 de junio de 1990.

<sup>4</sup> El certificado de matrimonio dice que Fernando Vázquez Ocaña y María Jiménez Machado se casaron el 14 de enero de 1920 en la iglesia de Santa María, y que Fernando, “de profesión empleado”, residía en la calle Avenida de Cervantes. Tenía 20 años. Por su parte, María Jiménez, de 18 años, residía en la calle Carrera.



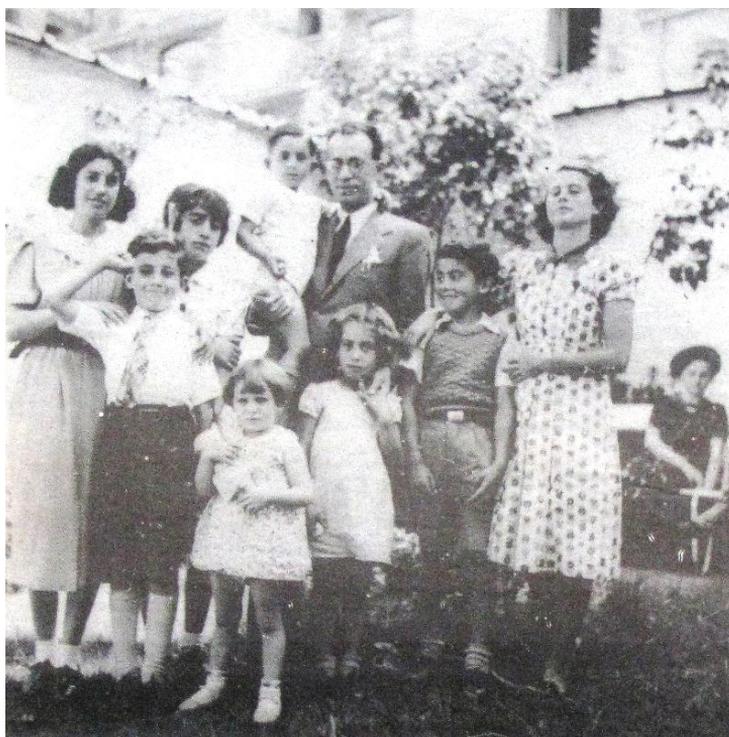
Fernando Vázquez Ocaña, a comienzos de los años veinte, junto a su esposa y su primera hija. (Archivo familiar).

### **Su etapa cordobesa. Años veinte**

Tras publicar el 2 de enero de 1920 su primer artículo en *Diario Liberal*, el siguiente no aparecería hasta el 31 de ese mes, que titula “El patriotismo”. En esos años son abundantes las críticas culturales en el periódico dirigido por Eduardo Baro, que también compaginará con las que publica en *Diario de Córdoba*. La mayoría de las veces son reseñas benévolas, aunque también aparecerá alguna en la que cuestiona la calidad del autor de la obra. No obstante, el gran atractivo de Vázquez Ocaña en esta etapa son sus artículos costumbristas que describen las tradiciones de la época, las carencias de Córdoba y las propuestas que llega a hacer para mejorar la calidad de vida de los

ciudadanos y el desarrollo económico. Precisamente, en dos de sus series en *Diario Liberal*, que aparecen bajo los epígrafes de “Retablillo” y “Lo que veo”, analizará la situación de la ciudad desde distintos ámbitos, sobre todo en los artículos que aparecen bajo el antetítulo “Lo que veo”, que se inicia el 12 de julio de 1928 con el titulado “Los encantos de La Corredera”. Ahí asegurará que tratará de promover un nuevo periodismo en Córdoba:

Lo que hay que hacer es contar cosas. Según Azorín, la obligación del periodista es contar cosas; según Camba, beber café y coñac y que el regente haga el periódico. Me inclinaré si puedo, a la perfecta conciliación de las dos opiniones. Contaré lo que vea. Lo que vea es más dinámico que lo que piense; puesto que las realidades visuales están al alcance de cualquier y las ideas están por las nubes...<sup>5</sup>.



Vázquez Ocaña y sus ocho hijos, en una imagen en Córdoba. (Archivo familiar).

---

<sup>5</sup> *Diario Liberal*, 12 de julio de 1928.

El periodista baenense hablará en otros textos de la cultura local y de artistas como Enrique Moreno o López Obrero; disertará sobre la situación de monumentos como la Mezquita, el atractivo turístico de Córdoba o advertirá del sensacionalismo de los periódicos cuando publican informaciones de sucesos:

Los periódicos triplican su venta siempre que una tragedia de esas que chorrean sangre se produce. Y desde la portera al senador vitalicio degusta los detalles espeluznantes como si fueran golosinas. En esos grandes movimientos sensacionalistas parece que la humanidad se complace en reconocer su mal gusto<sup>6</sup>.

Unos días más tarde de la anterior reflexión publicará el artículo "Periodismo en marcha"<sup>7</sup>, en el que profundizará en su propuesta de hacer un nuevo periodismo en Córdoba frente al tipo de prensa "antiguada" que se venía haciendo. Vázquez Ocaña propondrá que la prensa se adapte a los tiempos, que subordine los artículos que toman como protagonista al hombre frente a lo colectivo y prime las ideas sobre el personaje:

El periodista no puede ya ser únicamente un archivador de puerilidades humanas, sino un cazador de hechos importantes. El periodismo, influenciado por el socialismo, por la vivaz plasticidad del cine y por la universalidad de la radio, se aparta de sus viejas normas individualistas, literarias y amenizantes. Antes sus cánones eran adornar el incidente humano, como elemento genuinamente periodístico; dotar las siluetas de las personas y formar el atuendo retórico de fruslerías. Hogaño, los dioses mayores del siglo, velocidad y fuerza, requieren de la Prensa una proyección sintética de cuantos hechos tengan volumen social. Visiones de conjunto; alusiones rápidas; literatura de periódico, aguda, ágil y poco retórica; crítica objetiva. Y, sobre todo, reducir la importancia del individuo, en beneficio del hecho. Subordinar el antropos al ethos<sup>8</sup>.

En este sentido, destacará el tipo de periodismo que hacía el diario *El Sol* al primar las ideas y la información:

---

<sup>6</sup> *Diario Liberal*, 28 de julio de 1928.

<sup>7</sup> *Diario Liberal*, 3 de agosto de 1928.

<sup>8</sup> *Ibid.*

No se crea que preconizamos simplemente el llamado periodismo de ideas. Nuestro periodismo es esencialmente de información. Distribuir racionalmente, velozmente, actualidad y cultura. Su ley eminential será esta: no omitir nada que tenga volumen social, aunque no le interese al periodista. Con esto se quiere decir que si el periodista se siente indispuerto, por ejemplo, con una idea contraria a las que sustente, no puede, de ninguna manera, soslayar su difusión, porque sería desertar de su deber. Objetivismo es lo que hace falta en las redacciones, y ligereza y gracia crítica. Inteligencia pulida por amor al futuro, técnica imparable, como chorro de fuente vanamente apedreado<sup>9</sup>.

Si en el *Diario Liberal* se convertirá en uno de los grandes columnistas cordobeses del primer tercio del siglo XX, tanto por la calidad de su lenguaje como por el cultismo que manejó en sus reflexiones, en el *Diario de Córdoba* proseguirá en su disección de la sociedad cordobesa y analizará los cambios políticos que se producirán durante la década de los veinte, como la llegada de la dictadura de Primo de Rivera, que verá con buenos ojos inicialmente, pero que después criticará cuando fueron pasando los años. Su colaboración en el *Diario de Córdoba* se hizo habitual entre 1924 y 1925. A finales de 1925 se incorpora como redactor jefe en *Andalucía*; entonces, se reducirán sus artículos en el decano de la prensa cordobesa. En el *Diario de Córdoba* aparecerán sus primeros textos bajo el seudónimo de Melhiel o Fausto Melhiel y continuará escribiendo críticas de espectáculos. El 23 de febrero de 1926 aparecerá su última colaboración en el *Diario de Córdoba*.

En *Andalucía Ilustrada* escribe textos de promoción turística de Córdoba y de Andalucía, aunque también algunos artículos costumbristas y aparecen sus primeros dibujos, que le ayudarán a completar el sueldo. No obstante, su permanencia fue breve, pues en 1927 se incorpora como redactor jefe a *Revista Popular*, una publicación de vanguardia y de izquierdas tras la que se encontraba el librero Rogelio Luque Díaz<sup>10</sup>. El profesor Manuel Aznar Soler considera que *Revista*

---

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> Rogelio Luque Díaz es un editor y librero nacido en Priego en 1897 que promovió publicaciones en Córdoba y fundó la Librería Luque en 1919. Luque Díaz promovió la primera guía turística de Córdoba en 1923, proyecto que mejoró en 1929 y se editó en español, inglés y francés. Creó la *Revista Popular* en 1925, en la que reunió a destacados intelectuales cordobeses y españoles. También editó otras pu-

*Popular* “sitúa a Córdoba en el mapa de las revistas vanguardistas españolas que se publicaron durante los años veinte”<sup>11</sup>.



Fernando Vázquez, trabajando en su etapa cordobesa. (Archivo familiar).

Vázquez Ocaña incluirá en esta publicación leyendas, cuentos o poemas, descubriéndose al periodista más literario de su etapa cordobesa. Aunque fueron escasos los textos, ya se observa el cambio que imprime a su estilo, que se reflejará también en el *Diario Liberal*. Por su curiosidad, destaca un cuento, de estilo gótico, que lleva el título de “El gesto de la muerte”<sup>12</sup>. Vázquez Ocaña describirá la frialdad de un amigo en una mesa de operaciones, en la que se encuentra un antiguo

---

blicaciones como *La Pluma*, *Biblis* y *Quijote*. Fue fusilado en 1936 por los franquistas.

<sup>11</sup> “Revista Popular y la vanguardia literaria de avanzada”, en AAVV: *Vanguardias literarias en Córdoba, 1914-1936*. Edición de María José Porro Herrera y Blas Sánchez Dueñas. Universidad de Córdoba-Diputación Provincial de Córdoba, 2010, pp. 37-73. La importancia de la publicación se observa desde el primer número, en el que colaboran destacados escritores como Eugenio D’Ors, Pío Baroja, Francisco Villaespesa o el pintor Vázquez Díaz. A estos se unirán después Juan Rejano o Fernando Vázquez Ocaña.

<sup>12</sup> VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando: “El gesto de la muerte”, en *Revista Popular*, 15 de abril de 1928. Este mismo cuento lo había publicado en *Diario Liberal* el 1 de septiembre de 1923.

amor. Mientras le extrae el corazón y lo arroja al suelo, recuerda que fue con ella con la que aprendió a besar, pero también a no llorar nunca. Publicará también poemas de influencia vanguardista, como el titulado “Está muy viva la noche”<sup>13</sup>. Junto al vanguardismo, aparece la influencia de García Lorca, como en el que lleva por título “A la luna lunera”<sup>14</sup>.

El profesor Aznar Soler verá en “Novísima arquitectura”<sup>15</sup> el socialismo de Vázquez Ocaña al asegurar que “este elogio a la arquitectura de la revolución soviética evidencia el socialismo militante de Vázquez Ocaña y el impulso de *Revista Popular*, contra las “ideas de retaguardia”<sup>16</sup>. Sin embargo, el periodista asegurará que hasta los años treinta no tuvo ninguna vinculación política con el socialismo, pues, incluso, en algún artículo publicado en el *Diario de Córdoba* se puede ver su alejamiento de las ideas socialistas.

En el número 50 de *Revista Popular* se encuentran sus últimos textos. El primero llevó por título “Circunflejos”, aunque lo firma bajo el seudónimo de Fausmel. También incluirá una doble página en la que analiza la pintura de Vázquez Díaz. Vázquez Ocaña colaborará de manera esporádica en otras publicaciones cordobesas como *Figuras*, *Córdoba Gráfica* o *Sol de Andalucía*.

### **El defensor de la profesión periodística**

Fernando Vázquez Ocaña auspició en 1928 uno de los primeros movimientos en defensa de la profesión periodística en Córdoba al promover el 5 de febrero de 1928 el conocido como “Banquete de los periodistas”. Ese día se reunieron profesionales de los distintos medios de comunicación de Córdoba y se abordaron los problemas con los que se encontraban los periodistas, sobre todo ante los escasos emolumentos que recibían. Junto a los profesionales, asistieron intelectuales como Antonio Jaén Morente, Rafael Castejón, Manuel Ruiz Maya, Enrique Romero de Torres, Enrique Moreno o Rogelio Luque. El análisis que

---

<sup>13</sup> *Revista Popular*, 1 de octubre de 1927. Vázquez Ocaña había publicado poemas en periódicos como *Diario Liberal* o *Diario de Córdoba*, género que cultivaría durante toda su vida, aunque no ha llegado ningún libro del periodista que recogiera sus versos.

<sup>14</sup> *Revista Popular*, 15 de noviembre de 1927.

<sup>15</sup> *Revista Popular*, “Novísima arquitectura”. Número 48, de 15 de octubre de 1927, pp. 7-8.

<sup>16</sup> AZNAR SOLER, Manuel: Artículo citado.

hizo el periodista cordobés en ese encuentro de profesionales advertía de las carencias de los trabajadores de los medios de comunicación:

En síntesis, nuestra realidad profesional es esta; ni socialmente, ni económicamente existimos. Somos sombra de vida; no vida pujante y fecunda. Estamos de espaldas a la corriente social y a la corriente espiritual que conmueven y nutren las raíces de nuestra profesión en el mundo entero. Nos deslizamos displicentemente por la bagatela. Y se puede decir que nuestras horas más ardientes son las que dedicamos al suicidio<sup>17</sup>.

Vázquez Ocaña defenderá la importancia del asociacionismo de los periodistas frente a la división de los trabajadores:

Pensad que las minúsculas rivalidades, los conciliábulos de Redacción, los grupitos insurgentes y siempre malévolos, son derivaciones del instinto de empresa que reacciona contra el instinto de Asociación. Y el instinto de empresa, como cosa absorbente y arbitraria, debe ser anulado por la Asociación, representación del derecho y de la dignidad profesional<sup>18</sup>.

Además, el periodista baenense considera necesario un cambio en la Asociación de la Prensa de Córdoba para adaptarla a la realidad de los profesionales:

Vida nueva y procedimientos nuevos. Reforma del Reglamento de la Asociación, poniéndolo a tono con el de las Asociaciones más florecientes. Cuenta forzosa, que las empresas pagarán, encargándose ellas de deducirlas de los sueldos. Local social enseguida. Lista de varias categorías de socios. Y confianza plena, absoluta, en los señores de la nueva directiva. Que ejerzan una especie de dictadura y cuando nos rindan cuentas, que se note el fruto, para que por egoísmo por conservar lo conseguido, si no por otros impulsos más inteligentes, todos reconozcamos que nos conviene robustecer la Asociación de la Prensa<sup>19</sup>.

Aunque al final del artículo se indicaba que en breve se produciría una reunión para dar lectura al reglamento reformado de la Asociación

---

<sup>17</sup> *Diario Liberal*, 6 de febrero de 1928.

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> *Ibid.*

de la Prensa, la realidad fue que no hubo avances a pesar de la gran acogida que tuvo la iniciativa entre los distintos periódicos, que remarcaron la importancia del banquete que celebraron los periodistas. Precisamente, entre los intervinientes destacaron las palabras de Antonio Jaén Morente, que reivindicó el protagonismo de los periodistas y la importancia de la profesión:

El periodista ha hecho en Córdoba mucho por Córdoba; ha cimentado muchos prestigios; ha rellenado de vanidad muchos buches huecos y, sin embargo, el periodista no sale de pobre trabajador intelectual [...]. Aunque el periodista es el mayor enemigo del periodista y suele devorar todas sus posibilidades. Esta vez quiere, sin embargo, sentirse optimista y pensar que el periodismo de Córdoba reafirma su propósito de actuar. Pero hay que luchar enérgicamente. Claramente. Con el corazón y la frente en proa. Por eso aplaudo a Fernando Vázquez Ocaña, que no cree en la discreción. No creed en la discreción como sistema de lucha. La discreción anula las eclosiones maravillosas de la pasión fecunda. Hay que luchar con el corazón y sin navajas. Y hay que conseguir, cueste lo que cueste, un luminoso porvenir al que el periodista debe optar, aunque el periodista no haga nada por lograrlo<sup>20</sup>.

El *Diario de Córdoba* publicó una amplia información del acto en su portada e hizo una síntesis del discurso de Vázquez Ocaña:

Empezamos una etapa de reforzada sinceridad y energía, en la que hemos de afrontar nuestros problemas. A causa de nuestra escasa unión, aisladamente mostramos nuestra alegría, pero colectivamente no hemos logrado aún la posición a que podemos aspirar. Córdoba nos ofrece amplias posibilidades. Nunca hubo de rehusarnos su protección y merced a ella podremos conseguir que nuestra sociedad represente importantes valores en la vida de la ciudad. Hemos de reconocer que tendremos que atravesar espesas capas de pesimismo, porque persiste el recuerdo de la situación a que llegó por extrema generosidad. Se sacrificaba entonces el porvenir a efímeras realidades del momento. El periodista, no obstante su alegría aparente, es en verdad un apóstol que va con su cruz a cuestas. Y debemos de reaccionar ante la realidad a que hemos venido a parar. No podemos permanecer vueltos de espaldas a todos los problemas de las realidades del mundo. Nuestras horas mejores las

---

<sup>20</sup> *Ibid.*

dedicamos a la pérdida de nuestras actividades. Pecó de buena la directiva anterior de nuestra asociación y por ello no se la ha de censurar. Ahora hemos de tributar desde el primer día, porque hemos de labrar nuestra obra con sacrificio y hemos de ser amigos y abrazarnos para atender a la resolución de nuestros problemas profesionales<sup>21</sup>.

Precisamente, antes de que acabase ese año, Vázquez Ocaña publicará un artículo en el que describe la situación del periodismo a través de lo que le ocurrió a un periodista de Córdoba, Emilio Miranda:

Poco a poco las redacciones se van renovando. La evolución se produce, invita Minerva, y yo creo que llegará un día en que en las redacciones sobraré el periodista. Es decir que se elaborarán los periódicos sin la intervención de ese ente apasionado, inteligente y estrambótico que es el periodista. Lo de la escuela de periodistas del Debate es acto de defensa. Lo del general Primo de Rivera, rechazando la petición de secreto profesional del periodismo, es un acto de convicción. El periodista nato, el que piensa “que no se puede escribir como periodista lo que no se pueda sostener como caballero”, ese no tiene que pedir el reconocimiento oficial del derecho profesional; porque el derecho lo considera cosa inmanente a su profesión; sustantiva con él mismo, a prueba de coacciones y desdichas. En cambio, el periodista de nuevo cuño, el nuevo rico del periodismo, el que procede no de la Universidad, que este es bien venido, sino de la chacinería, ese quiere adquirir una patente de corso frente a los zares de la profesión. Y el Gobierno, no tiene por qué concederle lo que, como el sentimiento del honor, debiera vibrar en él<sup>22</sup>.

Los cambios fueron inexistentes en los años siguientes, aunque Vázquez Ocaña volverá a perseverar en la denuncia de la situación en la que se encontraba la profesión. En el diario *El Sur* publicará el 14 de octubre de 1932 un artículo en el que analizará la situación de los profesionales con gran pesimismo:

[El periodista] gastó su vida hablando de los demás. Derramó su trigo en el surco profundo del espíritu humano. Se le fue la vista y la salud y como un guiñapo la inexorabilidad de la profesión lo arrojó a la calle cuando no servía. Ese caballero pasea su inmensa

---

<sup>21</sup> *Diario de Córdoba*, 7 de febrero de 1928.

<sup>22</sup> *El Sur*, 3 de diciembre de 1928.

tristeza por la ciudad potente que él contribuyó a educar y de vez en cuando, roe un poco de pan, sentado en un banco solitario, bajo la misericordia del sol<sup>23</sup>.

Asimismo, respaldará la propuesta de elaborar una ley que proteja al periodista en la jubilación y denunciará el olvido al que se han visto sometidos estos profesionales por las distintas autoridades a pesar del protagonismo que tienen en la sociedad:

Nadie sabe lo que es concentrar en uno mismo la devoradora curiosidad de las gentes. Nadie sabe lo que cuesta descifrar los rumbos de la opinión y satisfacer sus contradicciones y sus pasiones. Nadie sabe lo que es soñar con el alma enorme del pueblo y contribuir a que se haga una revolución o se detenga un caos. Nadie sabe la naturaleza inflexible de un periódico, que pide al cerebro, esté o no dispuesto a producirlos, noticias, ideas, comentarios. Y así un día y otro, con una continuidad que no permite, lo que es dable al labriego, orear la vista en los horizontes [...]. ¡Hemos hecho por España en poco tiempo, mucho más que la mayor parte de los empleados del Estado en toda su vida! Tenemos, pues, derecho a que el Estado vele un poco por nuestra vejez y no se dé el caso de ese dolorido caballero que espera la muerte sobre algún banco en la ciudad inclemente cuyo espíritu ayudó a edificar<sup>24</sup>.

La politización creciente de la sociedad y de los medios de comunicación y el golpe de Estado militar frustraron todas las expectativas de construir una prensa moderna en España. Aunque en 1934 se creó la Agrupación de Redactores Profesionales de la Prensa Diaria de Córdoba, la división existente entre los profesionales hizo imposible que tuviera éxito, además de tomar decisiones polémicas como nombrar socios de honor a políticos de la época.

### **Su etapa cordobesa. Años treinta**

La trayectoria de Fernando Vázquez Ocaña en la prensa cordobesa de los años treinta se concentrará en *Política* y *El Sur*, dos medios de comunicación de izquierdas que no tuvieron un largo recorrido, pero que adquirieron un protagonismo significativo en la defensa de la Se-

---

<sup>23</sup> *El Sur*, 14 de octubre de 1932.

<sup>24</sup> *Ibid.*

gunda República. En este periodo aparecerá el periodista más politizado y Vázquez Ocaña tomará partido en defensa de las ideas socialistas, lo que también le llevará a ser elegido diputado en 1933 por el Partido Socialista. Esa politización le convertirá en foco de las críticas de antiguos compañeros como Eduardo Baro y de periódicos vinculados a la derecha republicana. En esta etapa comenzará a cimentar su relación con Juan Negrín. Asimismo, asumirá por primera vez la dirección de dos medios de comunicación: el semanario *Política* (después se convirtió en diario y sería nombrado redactor jefe) y *El Sur*, que promovió el propio Vázquez Ocaña.

Antes que diario, *Política* nació como semanario el 7 de marzo de 1930 (no sería hasta el 1 de septiembre cuando pasaría a ser diario). Cuando se convirtió en diario fue dirigido por Joaquín García Hidalgo<sup>25</sup> y entre sus redactores estaban Antonio Hidalgo, Francisco Moreno, Emilio Miranda, Rafael Aparicio de Arcos y, como redactores artísticos, Enrique Moreno y Ángel López Obrero. *Política* fue uno de los periódicos que más se vincularon desde el inicio a la Segunda República. El 16 de abril titulaba su editorial: “¡Dios salve a la República!”, rechazando la monarquía:

Los municipios españoles, las células constitutivas de nuestra vida política, han necesitado cuatro siglos para vengarse de la Monarquía que atrapó para sí, con sus águilas austriacas, aquella dignidad de los concejos [...]. La reinstauración de la República Española ha sido, pues, la victoria de los municipios contra el centralismo, la vuelta de España al pleno disfrute de su personalidad racial; el rescate de la hombría, deprimida durante cuatro siglos de miedo de Estado y de intolerancia, azuzada por una Iglesia que había traducido belicosamente el ideal agustiniano de la Ciudad de Dios<sup>26</sup>.

En esa misma edición, Vázquez Ocaña publicó uno de los más bellos artículos aparecidos en Córdoba sobre la proclamación de la Segunda República. Bajo el título de “Reportaje de la Revolución de los municipios”, describe cómo fue la jornada en la que se proclamó el

---

<sup>25</sup> Joaquín García Hidalgo inició su trayectoria en *La Voz*, siendo después miembro fundador de *Política*, que dirigió cuando se convirtió en diario. Fue miembro del Partido Socialista y elegido diputado en las elecciones de 1931. Expulsado del Partido Socialista en 1933, se integró en el Partido Comunista, donde optó a las elecciones de 1933 sin lograr acta de diputado.

<sup>26</sup> *Política*, 16 de abril de 1931. Editorial.

nuevo sistema de gobierno en Córdoba. Su inicio presenta una gran carga de emotividad:

Brotan las banderas. Todo este reportaje ha de ser como un latido. No es la pluma, es el corazón quien escribe sobre una ‘Remington’. He de decir, en pocos minutos, con el reloj a la vista y los cajistas señalando el minutero, lo que he visto, pues lo que he sentido no cabe en pocas cuartillas. He sentido historia, arado que se hincan en el tiempo, con un pueblo infeliz y feliz a la manquera. He sentido esta cosa que tiene uno en las venas y es España, rompiendo las durezas de un tiempo sin clemencia y floreciendo en un júbilo solar, de fructificación civil. Es decir, de cultura. Porque cuando la libertad es cantada como la cantan estas muchedumbres y se conquista elegantemente, depositando un papel en una caja de cristal, hay verdaderamente cultura en la revolución. De nuestra Redacción veo cómo brotan las banderas. Banderas rojas y moradas. Aquéllas nacidas de la juventud, y movidas por un aire universitario. Estas, procedentes del romanticismo, hijas de aquellos lienzos besados en las barriadas por los hombres de la ‘Gloriosa’<sup>27</sup>.

Considerado como uno de los periódicos más a la izquierda de Andalucía en esa época, su existencia fue corta. El último número conservado es del 26 de marzo de 1931. Al año siguiente, Vázquez Ocaña se convirtió en el promotor y director de *El Sur*, diario que se convertirá en portavoz de la izquierda socialista. En este periódico aparecerá el periodista más político, lo que también le catapultará para concurrir al Congreso de los Diputados y ser elegido por el Partido Socialista. Esa politización mantendrá su enfrentamiento con otros periodistas de medios como *La Voz*, donde trabaja ahora el periodista Eduardo Baro, con el que Vázquez Ocaña se enemistó en esos años.

*El Sur* apareció el 16 de junio de 1932 con unas características tipográficas y estructura muy parecidas a *Política*, del que se declara heredero. No obstante, tendrá solo cuatro páginas, la mitad que *Política*. En su primera página apareció un artículo firmado por Vázquez Ocaña bajo el título de “Propósitos”. En el texto advierte de la gran fragmentación social del país y declara su fe en España y en la República, lejos de posicionamientos sectarios. *El Sur* será un periódico que pasará por grandes dificultades económicas para mantener su edición, sufriendo la presión de las autoridades a partir de 1933. Precisa-

---

<sup>27</sup> *Ibid.*

mente, la inmunidad que le otorgó su elección como diputado en diciembre de 1933 frenó algunas denuncias que se tramitaron por sus artículos publicados en *El Sur*. Incluso, llegó a ser multado por algunos textos, como sucedió tras el publicado el 16 de abril de 1934 bajo el título de “La República. Conmemoración inútil”. Pese a ello, la actividad y la crítica de Vázquez Ocaña no se detuvieron.

Antonio Verdú Suárez, uno de los periodistas de *El Sur*, escribió el 28 de marzo de 1933 un bello artículo en el que describe cómo era la vida de Fernando Vázquez Ocaña. Este texto permite conocer cómo se trabajaba en un periódico de provincias en la Segunda República. Verdú Suárez describirá la jornada en *El Sur* de Vázquez Ocaña. El periodista baenense, según narra, llega a la Redacción sobre las doce de la mañana. Lo primero que hace es leer la correspondencia, además de hacer alguna llamada pendiente, tras lo cual sube a un pequeño cuarto en el que comienza a escribir sus artículos. Verdú Suárez mostrará su admiración por Vázquez Ocaña:

Ha dicho algún maestro que algunos fondos de ‘Política’ no han sido superados por nadie. Tan alta autoridad, el primer valor del pensamiento español, no ha descubierto lo que ya sabíamos todos; pero sí rubrica con su importancia nuestra admiración y juicio. Los fondos de Vázquez reúnen el primor de la forma y la intensidad del pensamiento. Son unos fondos completos, inimitables.

Comienza el fondo. Humeando el cigarro y tecleando la máquina, con alguna que otra interrupción de visitas -Cajal ha dicho: respetarán tu bolsa y tu honra pero no respetarán tu tiempo- alinea el pensamiento de altura y el estilo de maestría estupenda, forjando la palabra que no sabemos si admirar por ser la precisa o por el contenido mental que la perfila, que la hace emoción. Un alto, ligerísimo, para descansar la mano de la presión del teclado. No otro motivo lo suscita. Es tal la riqueza de expresión y de ideas que el gran articulista no necesita concentración para captar el término. Y, rápido, vuelve al salto reiterado de la máquina<sup>28</sup>.

### **La entrada en política de Vázquez Ocaña**

Su hijo Fernando decía hace unos años que su padre fue de joven anarquista y, tras conocer a El Fenómeno, se hizo socialista<sup>29</sup>. Sin em-

<sup>28</sup> *El Sur*, 28 de marzo de 1933.

<sup>29</sup> VÁZQUEZ JIMÉNEZ, Fernando: Entrevista citada (2009).

bargo, esa politización del periodista baenense no resulta fácil descubrirla durante su etapa en el *Diario Liberal* o el *Diario de Córdoba*, aunque comienza a rodearse de amigos de ideas de izquierdas, sobre todo tras su paso por la *Revista Popular* o *Sol de Andalucía*. Precisamente, Vázquez Ocaña asegurará en plena disputa con el diario *La Voz* que no había pertenecido a ninguna formación antes de los años treinta:

Fiel a mi norma de no arrepentirme de ningún acto si por bueno lo tuve cuando lo realicé, me referiré brevemente al texto y a la ocasión de la famosa carta. Y no lo hago por obligación moral, pues hasta que no cofundé y dirigí el semanario *Política* ni yo era político, ni hombre de partido, ni mis actos podían depender de otra confrontación que no fuera la de mi conciencia. Lo hago para la debida documentación de los que siguen esta polémica. En enero de 1929 yo ganaba mis buenos 30 duros fuertes en el *Diario Liberal*. No había votado, ni figuraba mi nombre en ningún fichero político ni sabía, posiblemente, una palabra de política. Sólo sabía trabajar y mantener a los míos con honradez, completando mis ingresos gracias a mis conocimientos del dibujo. En realidad ser redactor de un órgano barrosista agonizante, como también lo fui del *Diario de Córdoba* por los mismos consabidos 30 duros fuertes, no representaba, al menos para mí, una servidumbre ideológica ni un porvenir<sup>30</sup>.

El primer acto político en el que intervendrá Vázquez Ocaña tuvo lugar en 1930 al participar, junto a Joaquín García Hidalgo, Antonio Hidalgo Cabrera y Enrique Moreno, en la destrucción del rótulo de la calle dedicada a José Cruz Conde. Después llegaría su participación en la creación de *Política* y en *El Sur*. Esta politización se fue acentuando en *Política* y, sobre todo, *El Sur*. El PSOE lo eligió candidato a diputado el 29 de octubre de 1933 en el Congreso de Agrupaciones Socialistas celebrado en Córdoba. La candidatura del PSOE la formaban para esas elecciones Manuel Cordero Pérez, Wenceslao Carrillo Alonso, Francisco Azorín Izquierdo, Hermenegildo Casas Jiménez, Luz García Pérez, Manuel Castro Molina, José Castro Taboada, Julián Torres Fraguas, Adolfo Moreno y Fernando Vázquez Ocaña<sup>31</sup>.

Vázquez Ocaña agradecería en un artículo publicado en *El Sur* su elección como candidato del PSOE al Congreso de los Diputados. Ahí

<sup>30</sup> *El Sur*, 28 de agosto de 1933.

<sup>31</sup> La candidatura se publicó en *El Sur* el 30 de octubre de 1933.

defendería el título que le asignaban algunos de “periodista de los trabajadores”:

El Partido Socialista, al que pertenezco -único y primer partido político al que he pertenecido- ha tenido a bien hacerme figurar en su candidatura electoral por Córdoba, imponiéndole a mi modestia y a mi falta de entusiasmo por los cargos públicos un deber, que quizá esté fuera de la órbita de mis condiciones, si no lo está de mi concepto de la disciplina. Créome obligado a decir dos palabras, las mismas para mis compañeros y mis lectores. Y son que ese título, para mí el más precioso, de periodista de los trabajadores que algunos me dan, constituye mi única ejecutoria política. Y lo mantengo invariable, y con orgullo, confiando que como signo de un programa, de un modo de ser, se me admita. Si yo fuera diputado -y lo digo con la sencillez del hombre de trabajo que espera ser contramaestre o con la del deportista propuesto a campeón- continuaría siendo exactamente lo que soy. Un modesto escritor que llena cotidianamente las columnas de un periódico de afanes de pueblo, de rebeldías de gente con hambre, de gozos de ideas nuevas<sup>32</sup>.

El periodista haría campaña participando en distintos actos públicos. El primero en el que se anuncia su asistencia se celebró el 3 de noviembre de 1933 en el Centro de Obreros Agrarios y Casa del Pueblo de Aguilar de la Frontera. Junto a Vázquez Ocaña también participaron Martín Sanz y Torres Fraguas<sup>33</sup>. Sus intervenciones se sucederían en Córdoba y provincia, aunque Vázquez Ocaña tuvo que reducir su asistencia para concentrarse en el periódico *El Sur*.

El insuficiente apoyo en las elecciones del 19 de noviembre hizo que se celebrara una segunda vuelta el 3 de diciembre en algunas provincias, como sucedió en Córdoba. Vázquez Ocaña fue elegido diputado en el último lugar al conseguir 82.231 votos, acompañando a otros dos socialistas (Hermenegildo Casas y Adolfo Moreno), mientras que los otros diez diputados fueron de partidos de derechas<sup>34</sup>. El periodista baenense agradecería en un artículo publicado en *El Sur* su

---

<sup>32</sup> *El Sur*, 30 de octubre de 1930.

<sup>33</sup> *El Sur*, 4 de noviembre de 1933.

<sup>34</sup> *El Sur*, 8 de diciembre de 1933. El diario publica el resultado de la proclamación de la Junta Provincial del Censo con los votos logrado por cada uno de los candidatos.

elección en un texto que llevó por título “Al ser proclamado diputado”:

[...] ¿Qué he de decir ahora que la responsabilidad de un cargo público cae sobre mis hombros? Acostumbrado a sentir el deber como una emanación normal de mi conciencia, haré lo que he venido haciendo: trabajar por la causa socialista, por los humildes, por el espíritu alegre de la cultura, por la revolución constante que le depara a la vida social nuevas dignidades [...] No estaría bien que este trabajador socialista, al ser proclamado diputado a Cortes por Córdoba publicara su retrato, sobre un pie de ditirambos, en el periódico que dirige. Esta vanidad de carácter perfectamente burgués me es indiferente. Pero no estaría tampoco bien que silenciara la gratitud profunda que debo a mis electores, a esos electores míos que, cualquiera que sea la calidad de mi tarea, han sabido pagarla generosamente. Y vaya la gratitud sobre todo al Partido Socialista que me hizo figurar en su candidatura y a los camaradas que aunque heroicamente intentaron hacer triunfar a todos no han podido impedir que por los puestos de las minorías los más modestos hayan desplazado a los más valiosos<sup>35</sup>.

El 12 de diciembre de 1933 se produjo el alta de Vázquez Ocaña en el registro del Congreso de los Diputados, jurando el cargo el 22 de diciembre. Su baja se produjo el 7 de enero de 1936<sup>36</sup>. Desde Madrid, seguiría escribiendo para *El Sur*, como contará en el artículo “El debate político”:

Me propongo de vez en cuando transmitirle a los lectores de *El Sur* alguna visión íntima de esta caja de los truenos, que es el Parlamento. Del papel de espectador al de actor hay indudable diferencia. Yo he querido analizarla con respecto a mí y a mi función y me encuentro más exigente desde que soy diputado que cuando era meramente curioso. Antes me entretenía ver desde las tribunas a los padres de la patria ocuparse en los negocios públicos, si no los olvidaban para zaherirse en tono elegíaco o de cochero. Pero ahora, incorporado de hecho a la paternidad parlamentaria, sin saber por qué me pongo serio. Hay aquí algo que no satisface mi aspiración de sinceridad; algo protocolario, enfático, dialéctico, inútil. ¿Es, quizá, que me desplace el sentido del debate político iniciado hace

---

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> Archivo del Congreso de los Diputados. Histórico de Diputados 1810-1977.

unas horas? ¿Acaso presiento en la actitud de la gran masa de los diputados de derechas la imposibilidad de convivencia histórica entre dos modos distintos de ver y sentir el porvenir?<sup>37</sup>.

Su columna en el periódico que dirigía se mantuvo casi a diario, incrementándose aún más su politización en defensa del socialismo y criticando la política del Gobierno de Lerroux. En más de una ocasión fue denunciado por estos textos, aunque su inmunidad parlamentaria evitó su procesamiento. En el archivo Pares del Ministerio de Cultura se localizan nueve causas que trataron de abrirse contra Vázquez Ocaña entre 1934 y 1936. Seis son por delitos de imprenta (1934 y 1936), por calumnias a la autoridad (1934), por injurias al Gobierno (1935) o por injurias a la autoridad (1935) por textos aparecidos en *El Sur* o *Amanecer*.

Vázquez Ocaña mantuvo su residencia en Córdoba en la calle Maese Luis, 22. En diciembre de 1935 firmó un contrato para alquilar una vivienda en Madrid en la calle General Oraá, número 20<sup>38</sup>. No hemos localizado ninguna intervención de Vázquez Ocaña en el Congreso de los Diputados, aunque ocupó vocalías en la Junta Provincial de Beneficencia de Córdoba y en la Comisión de Incompatibilidades.

### La Guerra Civil

Cerrado *El Sur* en 1934, Vázquez Ocaña compaginaría su labor como diputado con la de redactor jefe en *El Socialista*, ya en Madrid. Durante la Guerra Civil se convertiría en una de las personas más cercanas a Juan Negrín, con el que mantendría su amistad durante el exilio. Entre septiembre de 1936 y mayo de 1937 fue secretario y jefe de prensa del Ministerio de Hacienda, colaborando con Negrín en asuntos de gran confianza cuando el Gobierno se trasladó a Valencia y después a Barcelona. Entre mayo de 1937 y el final del Gobierno de Negrín, Vázquez Ocaña ocuparía la jefatura de prensa de la presidencia del Consejo de Ministros. En Valencia, el 22 de junio de 1937, fue propuesto para asumir la dirección de *El Mercantil Valenciano*, aunque no llegaría a asumir esta labor. Ya en Barcelona, bajo su control estaban los periódicos *La Vanguardia*, *El Diluvio*, *La Noche* y *El Día Gráfico*. Precisamente, en *La Vanguardia*, diario que dirigió, colabo-

---

<sup>37</sup> *El Sur*, 13 de diciembre de 1933.

<sup>38</sup> Contrato conservado en la Fundación Pablo Iglesias.

rarían en esa etapa escritores como Ramón J. Sender, Antonio Machado, José Bergamín, María Zambrano, Max Aub o Thomas Mann.

A través de dos de sus libros, *Pasión y muerte de la Segunda República española*<sup>39</sup> y *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, se puede conocer el pensamiento del periodista baenense sobre lo que ocurrió en España en esta etapa de la historia. Vázquez Ocaña considera que la Guerra Civil española fue la antesala de la Segunda Guerra Mundial, el lugar en el que las grandes potencias experimentaron sus estrategias. Por ello, estimó que el conflicto español era “inevitable”<sup>40</sup>:

Como batalla de prueba de la gran guerra futura, los adversarios estuvieron sintomáticamente sometidos a las mismas condiciones de furia ideológica y de vesánico mesianismo que cegarían a Europa en el sombrío período de los años 1936-45. Por eso se desató una insania de sangre que desbordando la pasión revolucionaria y contrarrevolucionaria, las leyes de enjuiciamiento y los reglamentos de guerra, hizo por asesinato un tercio de víctimas que las caídas en combate<sup>41</sup>.

Vázquez Ocaña defendió el papel del pueblo que se mantuvo al lado de un “gobierno legítimo y democrático”<sup>42</sup> frente a las “fuerzas políticas y militares que, con la ayuda decidida de Hitler y Mussolini, asaltaban el poder”<sup>43</sup>. En 1940, durante su exilio en París, publicó *Pasión y muerte de la Segunda República española*. En este libro destacó también la intromisión de Alemania, Italia y URSS y la intolerancia interior que llevó a la guerra, además de presentar gran interés al descubrirse la visión que tenía una persona muy cercana a Juan Negrín. La descripción que hace del periodo inminentemente anterior al golpe militar define a España como un país marcado por la división y el fácil recurso a las armas:

En la primavera del año de 1936, Madrid aparecía constelado de camisas. Camisas rojas de las Juventudes Socialistas Unificadas y camisas azules de Falange Española. Comenzó el período de los

---

<sup>39</sup> El libro fue reeditado por la Biblioteca de la Cátedra del Exilio en 2007.

<sup>40</sup> VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando: *García Lorca. Vida, cántico y muerte*. Biografías Gadesa. México, 1957, p. 364.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 366.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 365.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 365.

atentados. La muerte cruzaba apuestas. Fue un excelente año para los pistoleros profesionales, muchos de ellos del tiempo de Anido, de Arlegui y de los sindicatos libres de Barcelona. Se disparaba contra las caravanas de excursionistas de la Casa del Pueblo, contra las tertulias de los bares, contra los profesores de la universidad socialista -atentado a Jiménez de Asúa-. El señorito español sacudía su modorra, y después de leerse a Giménez Caballero, a Sánchez Mazas, o a otros escritores ‘esnobs’ atacaba a la ‘canalla’ a golpe de *Star* en nombre de España Una y del Imperio. La *Enciclopedia Fascista* y *Mein Kampf* se abrían paso y tenían ya ardientes hermeneutas en la universidad. Las organizaciones obreras contraatacaban, ojo por ojo y diente por diente. Los desfiles de ‘camisas’ daban una plástica mostrenca a la calle. Era una fisonomía miliciana desproporcionada a la profunda realidad nacional. Zarabanda de estrellas rojas, de hoces y martillos, de yugos y flechas<sup>44</sup>.

Cuando se produjo el golpe de Estado, Vázquez Ocaña era redactor jefe de *El Socialista*, periódico que dirigía Julián Zugazagoitia, encontrándose como redactores Manuel Albar Catalán, Federico Angulo, Cruz Salido, Manuel Pastor, F. Vázquez Ocaña, Serra Crespo y Rafael Méndez<sup>45</sup>. Zugazagoitia sería uno de los grandes amigos de Vázquez Ocaña, que fue hombre de confianza del periodista vasco:

Mis compañeros de redacción hacían de todo menos periodismo, y tenía que ser yo, eficazísimamente secundado por Fernando Vázquez, a quien la tarea de escribir mucho y bien no le afligía, quien sacase adelante el periódico. La recluta y educación de los cien combatientes que se nos pedían con urgencia corrió de cuenta, con inmenso júbilo por su parte, de nuestro redactor político, Federico Angulo<sup>46</sup>.

En aquellos inicios de la guerra, el periodista baenense colaboraría junto a Zugazagoitia y Albar en la redacción de octavillas para ser arrojadas desde los aviones. El ánimo de los republicanos caía con el paso de los meses, por lo que los periodistas tuvieron que convertirse

---

<sup>44</sup> VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando: *Pasión y muerte de la Segunda República española*. Biblioteca de la Cátedra del Exilio. Madrid, 2007, pp. 81 y 82.

<sup>45</sup> MORAL SANDOVAL, Enrique: “El Socialista cumple 120 años (II)”, en la revista *El Socialista*, septiembre de 2006.

<sup>46</sup> ZUGAZAGOITIA, Julián: *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Tusquets Editores. Barcelona, 2001, p. 78.

en muchas ocasiones en activos propagandistas. Algunos periodistas, como describía Zugazagoitia, marcharon al frente. Otros continuaron su labor en el periódico. La incapacidad del Gobierno para organizar la defensa de la capital provocó que en el Consejo de Ministros del 6 de noviembre de 1936 se decidiera el traslado a Valencia. La redacción de *El Socialista* estaba casi en cuadro. El director del diario describiría las complicaciones que tenía para sacar adelante el periódico. En la noche del 7 de noviembre, Zugazagoitia contará que Vázquez estaba ya asesorando a Juan Negrín como hombre de confianza:

La noche del día 7 de noviembre, Prieto la pasó en Madrid [...]. Se quedó Albar, y él y yo habíamos de correr, mano a mano, con el trabajo de redactar, de una a otra punta, el periódico. Angulo y Pastor estaban haciendo la guerra; Vázquez Ocaña ayudaba a los secretarios de Negrín en ocupaciones de extraordinaria confianza; Cruz Salido y Serra Crespo se habían ausentado, los dos por poco tiempo, y nuestro redactor militar seguía, desventuradamente, sin ningún tema útil para escribir de la guerra, aplicándose a la recluta de milicianos, telefoneando a los círculos socialistas de Barriada a fin de que facilitasen hombres para la defensa de Madrid<sup>47</sup>.



Carnet de prensa de Vázquez Ocaña como jefe de prensa del Consejo de Ministros. (Archivo familiar).

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 192.

En Valencia, Juan Negrín fue nombrado presidente del Consejo de Ministros. Azaña le encargó que formara Gobierno el 17 de mayo de 1937. Vázquez Ocaña fue designado jefe de prensa del Gobierno de Negrín y a los pocos días ya aparece en diarios de la época ejerciendo como interlocutor del Consejo de Ministros:

Desmintiendo unas manifestaciones tendenciosas, atribuidas al jefe del Gobierno. Valencia, 24. El camarada Fernando Vázquez, jefe de Prensa de la Presidencia del Consejo, facilitó hoy las siguientes noticias:

Por encargo del presidente -dijo-, les ruego que desmientan la información facilitada por algunos diarios según la cual el doctor Negrín ha juzgado prematuro hablar de paz mientras no se resuelvan los problemas de la retaguardia.

El jefe del Gobierno no ha hablado a ningún periodista de paz, sino de ganar la guerra, y a tal efecto se remite a sus declaraciones oficiales.

En cuanto a los problemas de la retaguardia, los estima simplemente problemas de orden público y de colaboración ciudadana<sup>48</sup>.

Vázquez Ocaña seguirá desarrollando labores de prensa y servicios de confianza para el presidente del Consejo de Ministros. Un escrito firmado por Ramón de la Moneda y fechado el 14 de septiembre de 1937, cuando el Gobierno aún sigue en Valencia, le autoriza a llevar valija diplomática a Ginebra<sup>49</sup>.

Trasladado el Gobierno a Barcelona, Vázquez Ocaña vivirá algunos de los momentos más tristes de su vida por el fallecimiento de su mujer y al verse obligado a enviar a sus ocho hijos a Bélgica ante la imposibilidad de ocuparse de ellos por las múltiples tareas de gobierno que tenía encomendadas en el último año de la República. A los pocos meses de encontrarse en la ciudad condal, María Jiménez fallecería tras una penosa enfermedad, con 37 años, el 11 de febrero de 1938. Su muerte fue recogida en el periódico *La Vanguardia* al día siguiente, en un artículo que llevaba el antetítulo "Muerte sentida". El diario catalán escribe que María Jiménez Machado murió "víctima de una larga y penosa enfermedad"<sup>50</sup>. La pesadumbre de Fernando Vázquez la transmitió en un poema que conservó la familia:

---

<sup>48</sup> *La Vanguardia*, 25 de mayo de 1937.

<sup>49</sup> Archivo Fundación Pablo Iglesias.

<sup>50</sup> *La Vanguardia*, 12 de febrero de 1938.

Allí de cara al mar me quedé sin estrella;  
ocho clavos de luz,  
ocho picos de sangre, todo lo que era de Ella  
y de Ella y mí fue hecho con un dolor azul.  
¿Por qué, terrible tierra, robaste a mi nidal  
su blanda y tibia pluma  
y me dejaste solo tan lejos de su mar [...] <sup>51</sup>.

El fallecimiento de su esposa y la imposibilidad de cuidar de sus ocho hijos hizo que decidiera enviarlos con familias belgas, tras la ayuda que le prestó la esposa del jefe del Gobierno belga, Emile Vandervelde. Esas familias, según contaría Carmen Vázquez, eran simpaticizantes de la República española:

Fuimos maravillosamente recibidos, aunque en familias separadas. Mi padre pudo respirar. Él venía a veces a vernos. Estuvimos dos años. Aprendimos el francés. Los chiquitines olvidaron el español. Yo seguí teniendo relaciones con mi familia belga desde México. Y luego fui a visitarla a Bruselas <sup>52</sup>.

El periodista cordobés continuó en España hasta que el Gobierno de Negrín salió del país. En un salvoconducto firmado el 23 de enero de 1939 por José Prat García, subsecretario de la presidencia del Consejo de Ministros, se autoriza a Vázquez Ocaña a viajar a Figueras, que fue el último destino del Gobierno republicano en España. En un artículo publicado por Francisco Zuera se describirá cómo fueron sus últimas semanas en España:

Fernando Vázquez Ocaña, desde su jefatura del Gabinete de Prensa, fue testigo de las intensas gestiones diplomáticas para terminar la guerra. Y del derrumbamiento de todo, a partir del 23 de diciembre de 1938, a consecuencia de la ofensiva franquista en Cataluña. La ocupación de Barcelona el 26 de enero de 1939, y la postrera reunión de las Cortes de la República en el castillo de Figueras, el primero de febrero de 1939, con el dramático discurso de Negrín, cargado de agudo sentimiento de responsabilidad y calentado por los últimos tizones de una fe que agonizaba. Y el periodis-

---

<sup>51</sup> El poema, titulado “Una piedra frente al mar” se publicó en el suplemento especial de “Cuadernos del Sur” del 14 de junio de 1990, en el diario *Córdoba*.

<sup>52</sup> VÁZQUEZ JIMÉNEZ, Carmen: Entrevista citada (2009).

ta cordobés sería testigo y actor de la subsiguiente desbandada general hacia Francia<sup>53</sup>.

Vázquez Ocaña también contará después cómo fueron esos últimos días de la Segunda República en España, su lamento por lo que estaba sucediendo y el abandono británico:

El último capítulo es triste. A medida que las fuerzas enemigas, superabundantemente recobradas (Hitler y Mussolini tenían prisa y Chamberlain ansiaba que cuanto antes y como fuera se apagase el volcán español) desencadenaban su ofensiva, la fatiga de los republicanos hacía sentir sus efectos [...]. Sin embargo, los ministerios y una parte de la población civil, acuciada por el terror, evacuaron con orden. El terrible éxodo hacia el norte, como el de la población malagueña hacia el este, fue una riada alucinante, bajo la metralla de la aviación franquista. Los caminos y carreteras quedaron sembrados de pobres cadáveres, de vehículos rotos, de bagajes indescriptibles. Las fuerzas de Carabineros, de solera socialista, realizaron su último gran servicio, desembarazando las rutas y evitando una acumulación, que hubiera tenido consecuencias horribles<sup>54</sup>.



Vázquez Ocaña, en el barco que le llevará a su exilio en México. (Archivo familiar).

---

<sup>53</sup> Diario *Córdoba*. Suplemento “Cuadernos del Sur”, 14 de junio de 1990. Artículo de Francisco Zueras.

<sup>54</sup> VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando: *Op. cit.*, p. 119.

Como casi medio millón de españoles, Vázquez Ocaña se exilió durante la Guerra Civil a Francia, camino que también siguieron escritores como Ramón J. Sender, Max Aub, Juan Rejano o Manuel Andújar; pintores como Antonio Rodríguez Luna, Aurelio Arteta o Enrique Climent; filósofos como Joaquín Xirau, Juan David García Bacca o Juan Roura.

Antes de exiliarse a México definitivamente, consiguió que siete de sus ocho hijos pudieran acompañarlo (Josefina, Angelita, María, Fernando, Eduardo, Carmen y Dolores), aunque no logró que su hijo Rafael pudiera hacerlo al no permitirlo la familia de acogida belga que lo cuidaba. Hasta 25 años después no consiguió verlo.

## México

Vázquez Ocaña partió el 16 de junio de 1940 hacia México después de tomar el barco *Cuba* en Burdeos. En la nave viajaban 513 exiliados españoles. La travesía no fue fácil, pues el barco estuvo durante algunos días bajo la amenaza de ser bombardeado por los nazis. Además, cuando llegó a República Dominicana, el dictador Rafael Leónidas Trujillo quiso cobrarles 200 dólares a cada exiliado por desembarcar. Volvieron a embarcar y durante varias jornadas, en un nuevo barco, el *Santo Domingo*, estuvieron sin rumbo hasta que el presidente de México, Lázaro Cárdenas, autorizó que atracara el barco en Veracruz. Fueron 41 días de enorme incertidumbre.

El periodista baenense pronto comenzó a colaborar con medios mexicanos para poder mantener a su familia, aunque con dificultades. Su hija Carmen lo contaba hace unas décadas en el diario *Córdoba*:

No recuerdo en qué mes de 1940 llegamos a la capital mexicana; pero tengo aquí la primera página del periódico *Novedades*, el más importante de esa ciudad, con fecha de noviembre de ese año, y en el que ya aparece un artículo de mi padre, rebatiendo científicamente las teorías fascistas de Hitler. O sea que apenas llegado ya lo vemos en la brecha, ¡catapultado a lo desconocido!, viudo y cargado de hijos, a un continente desconocido. Había que ponerse inmediatamente a escribir, pues no tenía más armas que su pluma para alimentar, vestir y pagar estudios a su numerosa prole. Y no paró de escribir hasta que se murió<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> Suplemento “Cuadernos del Sur”, en *Córdoba*. 14 de junio de 1990.



El periodista baenense pasea por una calle de México. Archivo Familiar.

Pero sus dificultades económicas se mantendrían durante años pese a su actividad. Así lo contará en una carta que envió a Juan Negrín en septiembre de 1941:

Corto esta carta y me atrevo a esperar que preste atención a lo que en ella esbozo. Al cabo de largos meses de penuria he conseguido trabajo (no quiero escribir en diarios que nos atacaban, como tantos desdichados periodistas). Soy redactor jefe de una revista, **HIGIENE Y SEGURIDAD**, editada por un amigo de España. A mis hijas mayores las he tenido que retirar del colegio para que trabajen en un laboratorio. Entre todos ganamos 320 pesos. Vamos viviendo, que es lo importante, orgullosamente<sup>56</sup>.

Esa complicada situación económica también la comentará con su amigo Ramón Lamóneda en 1948 en otra carta:

---

<sup>56</sup> Carta de Fernando Vázquez Ocaña a Juan Negrín, fechada el 14 de septiembre de 1941. Archivo Fundación Pablo Iglesias.

Perdóname que te haya tenido tanto tiempo sin corresponder a tus cartas. Para mí el año pasado ha sido de muchas ocupaciones y preocupaciones. Aquí se acentúa la crisis económica y vivir, profesionalmente, a un rojo de mi enjundia le es sumamente difícil. Además, a Fernandín y Eduardín los tengo ya en la Escuela de Arquitectos (II año) y me veo y me deseo para cumplir el deber que me he impuesto de que cuando yo falte haya dos hombres en condiciones de poder ayudarles a sus numerosos hermanos. Tengo que sostener mi presupuesto a cuenta de múltiples y azarosas colaboraciones pobremente pagadas. Pero, en fin, vamos tirando<sup>57</sup>.

Aunque le resultó doloroso su exilio y en los primeros años soñó con una caída del régimen franquista y con regresar a España, cuando fueron pasando los años se convenció de la imposibilidad de retornar. Allí, en México DF, Vázquez Ocaña participó del gran ambiente cultural que surgió en torno a los exiliados republicanos. El periodista baenense perteneció al Círculo Jaime Vera, crítico con Indalecio Prieto y defensor de Juan Negrín, y a la Agrupación Profesional de Periodistas y Escritores Españoles Exiliados; dirigió la Agencia España, la edición mexicana del periódico *El Socialista* (entre 1942 y 1951) y *República Española* (1944-1945). En México, escribió durante varios años en la revista *Hoy*, *El Nacional*, *Uno* y *Siempre*, fue director de redacción de *El Imparcial*<sup>58</sup>, fundó la revista *Higiene y Seguridad* y fue subdirector de *La Semana Ilustrada*. Escribe artículos, dirige revistas, funda periódicos, hace guiones cinematográficos, publica biografías cortas e imparte conferencias, pero esta enorme actividad le deja poco dinero para mantener a su familia. Incluso, tratará de escribir alguna novela, como le contará a su hija Carmen: “Tengo entre manos unas novelas mexicanas. Hago esfuerzos para escribir con voluntad y placer de creación”<sup>59</sup>.

Sí comenzaría a escribir breves biografías en una colección titulada *Forjadores del mundo moderno*, que se inició en 1959 por la editorial

<sup>57</sup> Carta de Fernando Vázquez Ocaña a Ramón Lamonedá, fechada el 1 de marzo de 1948. Archivo Fundación Pablo Iglesias.

<sup>58</sup> Como escribirá en una carta a su hija Carmen, en *El Imparcial* firma el artículo editorial y una columna titulada “Carnet de un despreocupado”. Lo regenta su amigo Bardo y es una publicación modesta, como le contará a su hija el periodista. En una carta fechada el 1 de febrero de 1969, Vázquez Ocaña cuenta a su hija que *El Imparcial* “falleció”: “Una conjuración política de baja estofa. ¡Qué se le va a hacer!”

<sup>59</sup> Carta de Fernando Vázquez Ocaña a su hija Carmen, fechada el 1 de febrero de 1960.

Grijalbo. Con anterioridad, en 1955, Vázquez Ocaña coordina la versión española de *Satanás no quiere más gente*, de M. Dekobra, y en 1959 hizo la introducción de *Autobiografía y escritos escogidos de Benjamín Franklin*, cuyo texto tradujo su hija Carmen. También escribió el epílogo de *Churchill*, de E. Black (1966). En el primer volumen de *Forjadores del mundo moderno* (1959), Vázquez Ocaña preparará solo una biografía (Benito Pérez Galdós), aunque se prodigarán en los siguientes. En el segundo (1960) aparecerán, bajo su firma, las vidas de Eça de Queiroz, Marcelino Menéndez Pelayo y Ramón María del Valle-Inclán. En el tercer volumen (1960) redacta las de Juan Ramón Jiménez, Arnold J. Toynbee y Federico García Lorca. En el cuarto (1961) no aparece ninguna aportación de Vázquez Ocaña. En el tomo quinto (1961) firma las de Stendhal, Julio Verne y Gustavo Adolfo Bécquer. En el sexto (1961) es en el que se muestra más prolífico al incluir las de Pablo Iglesias, Jean Jaures, Gabriel D'Annunzio, Benedetto Croce, Maximo Gorki, Paul Valery, Azorín, Mauricio Ravel, Filippo Tommaso Marinetti, Manuel de Falla, Ramón Pérez de Ayala y Hermann de Keyserling. El último volumen de la serie (1961) recoge las biografías de Stefan Zweig, Roger Martin du Gard, Romulo Gallegos, Jawaharlal Nehru y Gamal Abdel Nasser.

En la editorial Grijalbo también publicaría sus dos grandes libros biográficos: *Margarita y Townsend. El romance de la renunciación* (1956) y *García Lorca. Vida, cántico y muerte* (1957). Este último se convertiría en una de las grandes publicaciones sobre el poeta de Fuente Vaqueros en aquellas décadas de exilio. El periodista baenense entabló relación con el fundador de la editorial, Juan Grijalbo, a través de Ramón Lamonedá, según explicaría su hijo Fernando<sup>60</sup>. *Margarita y Townsend. El romance de la renunciación*, es un documentado trabajo sobre la relación que mantuvieron la heredera al trono británico y el ayudante de Jorge VI. El periodista baenense relaciona las distintas fuentes disponibles para su confección. En la introducción del libro, Vázquez Ocaña califica a Grijalbo de “mi buen amigo”, por lo que se puede entender la amplia colaboración que mantendría durante años con la editorial. De este primer libro se tiraron 3.000 ejemplares. Un año después apareció *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, que tendría otra edición en 1962 y que trató de traducir al francés con la ayuda de su hijo Rafael.

---

<sup>60</sup> VÁZQUEZ JIMÉNEZ, Fernando (2009): Entrevista citada.

## La primera gran biografía sobre García Lorca

Vázquez Ocaña tenía una gran admiración por García Lorca. El periodista se sentía poeta y cuenta que llegó a escribir un libro de poemas titulado *La Sierra Morena*<sup>61</sup>, del que no se ha descubierto ningún ejemplar. Sí han llegado algunos de sus poemas que fue publicando en periódicos o revistas, además de originales que se han conservado.

*García Lorca. Vida, cántico y muerte* es una de las primeras biografías de Federico García Lorca. Vázquez Ocaña integró la vida y la obra del poeta granadino, para lo que el periodista baenense manejó la bibliografía a la que pudo acceder en aquellos años. Además, recuperó algunos de sus recuerdos al conocer y acompañar al escritor granadino en varias ocasiones en sus visitas a Córdoba. Precisamente, años después el volumen sería reconocido, tanto por su profundidad, al narrar pasajes desconocidos de la vida del poeta, como por sus aportaciones para analizar la creación lorquiana en un texto que despliega un gran conocimiento de la obra y vida del escritor. El propio Vázquez Ocaña remarcará en el prólogo lo novedoso de alguno de los aspectos de la publicación al considerar que “es el primer intento de integración de la vida y obra”:

Hasta ahora sólo se le han dedicado a Lorca bosquejos biográficos, casi siempre como introducción a ediciones de sus poesías y piezas teatrales, lo que no quita que la atención mundial, inducida por el profundo encanto del juglar andaluz, persista en saber de él todo lo que sea posible y que este interés se traduzca en un caudal prodigioso de estudios críticos, florilegios y semblanzas lorquianos<sup>62</sup>.

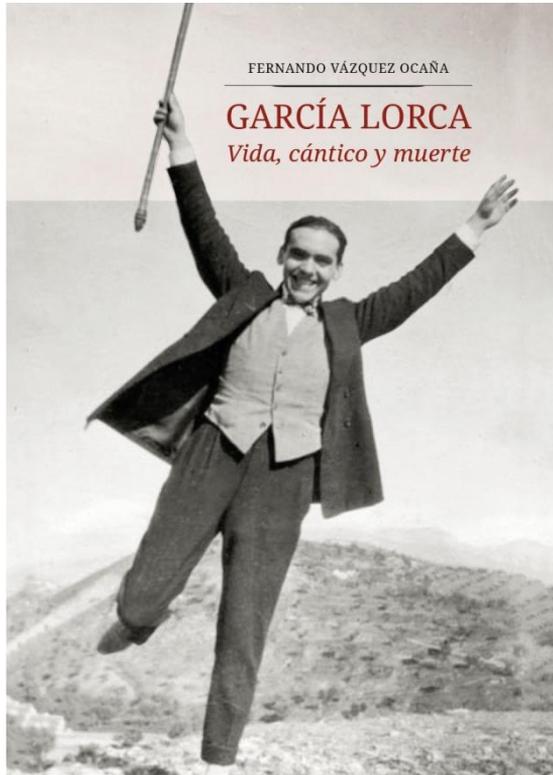
Precisamente, Ian Gibson destacó la interpretación que hizo de la obra lorquiana Vázquez Ocaña, llegándolo a calificar como uno de los primeros biógrafos del poeta. Gibson citaría el viaje de Lorca a Fuente Obejuna y a Córdoba y destacaría algunas de sus reflexiones:

---

<sup>61</sup> Vázquez Ocaña lo cuenta en una carta dirigida a Pablo Neruda en la que le pide que medie para que pueda reunir a sus hijos, que se encuentran con familias belgas tras fallecer su mujer.

<sup>62</sup> VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando: *García Lorca. Vida, cántico y muerte*. Grijalbo. México DF, 1957, p. 7.

La representación por Margarita Xirgu de “Fuenteovejuna” no podía fallar en el lugar donde los hechos inmortalizados por Lope habían acaecido siglos antes, y menos en momentos en que la derecha española hace otra vez oídos sordos ante las legítimas demandas de los campesinos. En la plaza no cabe un alfiler. Al día siguiente el poeta visita Córdoba, ciudad por la cual siente casi veneración. Allí conoce a Fernando Vázquez Ocaña, director del periódico *El Sur* y diputado socialista. Vázquez Ocaña, más tarde uno de los primeros biógrafos del poeta, recordaría que durante la conversación de sobremesa, poco antes de que Lorca cogiera el tren de Madrid, alguien le preguntó por qué estaba tan obsesionado con la muerte. “Es que no lo puedo remediar. Soy como un bichito de luz debajo de la hierba que teme la horrible pisada”, contestaría el poeta<sup>63</sup>.



Portada de la primera edición en España de *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, publicada por el Grupo Cultural Amador de los Ríos en 2017.

<sup>63</sup> GIBSON, Ian: *Vida, pasión y muerte de Federico García Lorca. 1898-1936*. Debolsillo. Barcelona, 2008, pp. 611-612.

En enero de 1958, el periódico *El Socialista Español*, publicado en París, recogía la primera reseña sobre la publicación que hemos localizado. La crítica destaca el valor del libro de Vázquez Ocaña: “Esta biografía es la primera que reúne todos los datos obtenidos hasta ahora y que abarca, en un intento de integración crítico, biográfico y cronológico, cuanto puede saberse sobre el maravilloso y desdichado juglar granadino [...]”<sup>64</sup>. El periódico valorará también la trayectoria del periodista baenense y remarcará la significación del libro:

Fernando Vázquez Ocaña [...] es un brillante periodista que dirigió importantes periódicos en España y que ahora se ocupa en investigaciones literarias y biográficas de gran empeño. Se da el caso de que es andaluz y pertenece a la misma generación de escritores en que sobresalió García Lorca. Lo conoció y fue también protagonista del apasionante período de historia española que cancelara brutalmente la guerra civil. Su análisis [...] es profundo y luminoso, introduciendo en él aspectos críticos desconocidos. Y como la vida del poeta, con ser tan patética, tan abierta y secreta a la vez, tan alegre y dolorosa, no es posible desligarla de la creación que le dio sentido, esta biografía tiene un carácter antológico singular, en que cada poema, cada farsa o drama, son rigurosamente juzgados conforme a los estados de inspiración de que salieron. Se ve a Lorca vivir y crear año tras año, y como fondo y atmósfera de cada etapa, las vicisitudes y anhelos de su patria, de donde esta biografía es, además de eso, una intensa disección del espíritu de España y de sus grandezas y miserias desde 1898 a 1936...<sup>65</sup>.

Al año siguiente, en 1959, Carlos Martínez Parera, dirigente socialista en el exilio, analizaría también la obra de Vázquez Ocaña. El citado autor no escatima elogios hacia la publicación, a la que califica de “un certero y brillante estudio biográfico y crítico sobre Federico García Lorca”:

La persona y la vida del poeta son inteligentemente analizados, así como la repercusión de ellas en su obra. Vázquez Ocaña logra ofrecernos una penetrante visión del sentido de ésta, a través de las motivaciones psicológicas, educacionales, ambientales, que en su creación intervinieron. Biografía y crítica literaria se entrelazan fe-

---

<sup>64</sup> *El Socialista Español*. París, enero de 1958, núm. 110.

<sup>65</sup> *Ibid.*

lizmente en este estudio en el que se evitan los inconvenientes de lo puramente anecdótico, en que puede caer la primera y la de la sequedad técnica, en la que en no pocos casos desemboca la segunda. A estas valiosas cualidades, el libro suma la de estar excelentemente escrito. Numerosas y bien seleccionadas transcripciones de la obra de Lorca sirven a Vázquez Ocaña para buscar apoyo a sus conceptos interpretativos de la obra del poeta. La obra de Vázquez Ocaña es, a mi juicio, una de las más logradas entre la ya abundante bibliografía lorquiana<sup>66</sup>.

En 1960 era el poeta colombiano Óscar Echeverri Mejía el que hacía una reseña del libro de Vázquez Ocaña en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* de Bogotá. Echeverri decía lo siguiente:

Ante todo en esta vida del poeta resalta el conocimiento profundo que de él tuvo y tiene Vázquez Ocaña, quien no solo conoció a García Lorca y convivió con él muchas horas de bohemia literaria, sino que era su paisano y contemporáneo. Esta biografía es, antes que una historia novelada al uso de algunos biógrafos, una verdadera cinta cinematográfica de la vida, pasión, obras y muerte del inmortal Federico. Vázquez Ocaña, con gran sentido, enfoca al poeta desde su nacimiento; lo sigue paso a paso y estudia tanto el medio en que se levantó como el carácter de sus padres, de sus amigos (toda la generación de la guerra civil), sus estudios e influencias, sus debilidades, etc.<sup>67</sup>.

Poco después, en 1961, un año antes de publicarse la segunda edición, se incluyó en el *Bulletin Hispanique* una crítica de Marie Laffranque en la que analizaba el volumen. Laffranque asegurará que es un trabajo “exhaustivo y detallado”<sup>68</sup>, destinado a “un público más amplio”. También resaltaré la importante documentación que maneja Vázquez Ocaña y la cercanía a Lorca a través de los contactos personales o de amigos y conocidos. “El análisis general es claro, honesto y

---

<sup>66</sup> MARTÍNEZ, Carlos: *Crónica de una emigración: [la cultura de los republicanos españoles en 1939]*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Alicante, 2002. La edición original es de 1959, p. 314.

<sup>67</sup> ECHEVERRI MEJÍA, Óscar: “Una biografía de García Lorca”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Biblioteca Luis Ángel Arango. Volumen 3, num. 11. Bogotá, 1960, pp. 755-756.

<sup>68</sup> LAFFRANQUE, Marie: “F. Vázquez Ocaña, García Lorca. Vida, obra y muerte”. *Bulletin Hispanique*, 1961, vol. 63, num. 3, pp. 295-296.

sin pretensiones, rico, pero sobrio”, dirá Laffranque. “En definitiva, un trabajo de extensión completa, seria y agradable de leer [...]. Para los especialistas, más que una herramienta de investigación [...]”<sup>69</sup>, añadirá.

Vázquez Ocaña estuvo, al menos, en dos ocasiones con García Lorca en Córdoba<sup>70</sup>. Así, en 1934, acompañaría al autor de *Poeta en Nueva York* durante una visita que hizo a la ciudad califal, junto a otros periodistas y escritores. Este acontecimiento tuvo lugar con motivo de una reunión de poetas, entre los que figuraban Garfias, Lorca, Aleixandre, Rejano, Prados y Altolaguirre. Todos pasaron por la sede del periódico *El Sur*, según indicaba su hija Carmen Vázquez Jiménez en el suplemento cultural publicado por el diario *Córdoba* en 1990.

El otro encuentro se produjo en agosto de 1935, como recoge Vázquez Ocaña en su libro sobre García Lorca<sup>71</sup> y ya se ha citado. Entonces se celebraba el tercer centenario de la muerte de Lope de Vega y viajaron a Fuente Obejuna el día 24 de agosto para asistir a la representación de *Fuenteovejuna*, obra interpretada por Margarita Xirgu. La jornada siguiente a la representación, el grupo de amigos que estuvieron con el poeta recorrió algunas de las zonas históricas de la ciudad cordobesa, en la que García Lorca disfrutaba paseando, escuchando anécdotas y mostrando su sensibilidad. Una de las grandes curiosidades del libro es que el periodista cordobés descubre aspectos cotidianos de la presencia del escritor de Fuente Vaqueros y narra cómo disfrutaba con sus amigos en las tabernas o escuchando a los demás contar sus historias:

Casi pegada al Triunfo estaba la taberna del Puente, cuya trastienda de toneles venerables visitaban con recato los canónigos de la vecina Mezquita-Catedral después de cantar las Vísperas. “¿Qué, señor penitenciario, nos echamos una rociadita de la divina sangre?” -“No estaría mal para hacer boca a la merienda, señor magistrat” [...]. Federico disfrutaba lo indecible oyendo estas anécdotas locales. Junto a la sacristía dionisiaca había una tienda de fotógrafo con reproducciones de obras artísticas expuestas para el turismo en las vitrinas que daban a la calle. Entre ellas figuraba una Santa Te-

---

<sup>69</sup> *Ibidem*.

<sup>70</sup> RAMOS ESPEJO, Antonio: *García Lorca en Córdoba*. Obra conmemorativa del centenario del nacimiento de Federico García Lorca, editada por el diario *Córdoba* y con el patrocinio de la Fundación Enresa. Córdoba, 1998, pp. 81-82.

<sup>71</sup> VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando. *Op.cit.*

resa de Alonso Cano con los ojos en éxtasis y el ropaje revuelto, a la manera del Bernino, por el pasmo celestial. Uno de los jóvenes cordobeses que iban con Lorca le indicó a otro: “¿Te acuerdas de cuando bajábamos a tomarnos un “medio” de aquel vino que sabía a castañas pilongas y antes de entrar en la taberna nos parábamos siempre delante de esta foto?” -“¿Por qué hacíais eso?” -interrogó Lorca. “Porque estábamos enamorados de esta Santa Teresa” [...]. “¿También vosotros?” -repuso Federico gravemente-. ¡Y yo que creía que sólo los poetas sin novia se prendaban de la monja que veía al Señor entre los pucheros!<sup>72</sup>.

Gibson también advertiría que Vázquez Ocaña descubriría el carácter sexual que había detrás de algunos de sus poemas, cuestión que otros críticos no habían definido en la obra de García Lorca:

Vale la pena indicar que Adolfo Salazar no aludió en su reseña -como tampoco Mora Guarnido en la suya- a la angustia erótica que trasmina casi cada composición de *Libro de poemas* y que era difícil no reconocer. ¿Tal omisión correspondía más a razones de prudencia que a las de una momentánea ceguera crítica? Cabe pensarlo. Pero fuera así o no, pasarían más de cuarenta años antes de que un crítico empezara a sospechar lo que pudiera haber en este libro, o algo de ello. Se trata de F. Vázquez Ocaña<sup>73</sup>.

Por su parte, el periodista Antonio Ramos Espejo encuadra a Vázquez Ocaña en la segunda generación de investigadores en la obra de García Lorca, junto a José Mora Guarnido y Rafael Martínez Nadal. Se trata de los especialistas que trabajan desde el exilio. Ramos Espejo considera que el libro de Vázquez Ocaña “significó una aportación bibliográfica de primer orden [...], tal vez el primer libro de interés escrito sobre el poeta granadino”<sup>74</sup>. Además, el periodista granadino destaca la importancia de ser “coetáneo” de García Lorca para profundizar en su obra:

En *García Lorca. Vida, Cántico y Muerte*, el autor formula una interpretación de la obra literaria de Federico a través de su vida; o viceversa, es la obra literaria la que facilita un acercamiento al

---

<sup>72</sup> *Ibid.*, pág. 337.

<sup>73</sup> GIBSON, Ian: *Op.cit.*, p. 170.

<sup>74</sup> RAMOS ESPEJO, Antonio: “Vázquez Ocaña, ante la obra y la muerte de García Lorca”, en VÁZQUEZ OCAÑA, Fernando. *Op.cit.*

enigma de la vida del poeta. Vázquez Ocaña vuelca en este intento su doble personalidad de periodista y escritor, facetas profesionales a las que añade su condición de ser un coetáneo del poeta que nació en Fuente Vaqueros dos años después, paisano andaluz en la tierra de fronteras, en el itinerario de Córdoba a Granada, en el mismo viaje iniciático que practicaron simbólicamente de Góngora y Federico, en la misma opción solidaria y próxima también de hombres comprometidos con sus gentes: el socialismo que en Vázquez es militancia y compromiso de gobierno; y en Federico lo es de estética y compromiso social<sup>75</sup>.

### **El fallecimiento**

El 29 de septiembre de 1966 murió Fernando Vázquez Ocaña, a la edad de 68 años, tras sufrir un infarto de miocardio. Un periódico mexicano de la época recogió así su muerte:

El Sr. Fernando Vázquez Ocaña falleció ayer. El poeta y escritor español, originario de Córdoba, Fernando Vázquez Ocaña, rindió ayer a las seis horas, su tributo a la vida. Un infarto al miocardio, a la edad de sesenta y ocho años, fue la causa de la muerte. Radicado en México desde 1940, trabajó en su profesión. En España fue director de “El Sur”, en Córdoba, y también diputado por su provincia de origen...<sup>76</sup>.

Al día siguiente fue enterrado en el Panteón Español. Vázquez Ocaña había pasado los últimos años de su vida trabajando para el ingeniero cordobés Máximo Muñoz. Residía en la calle Miguel Shultz (Colonia de San Rafael).

En las últimas imágenes de Vázquez Ocaña a través de fotografías familiares se le ve disfrutando de sus nietos, con el cigarro siempre en la boca: “Le gustaba la poesía, el flamenco, la música clásica, la pintura, pintaba bien. La lectura, leía de todo. Tenía una cultura muy grande porque leía mucho y todo se lo guardaba. Le gustaban las buenas películas. No iba mucho al cine”<sup>77</sup>. Además, fue una persona de tertulias, que con el paso de los años fue abandonando. Desarraigo y soledad:

---

<sup>75</sup> *Ibid.*

<sup>76</sup> El recorte del periódico nos lo facilitó la familia de Fernando Vázquez Ocaña, pero no hemos podido localizar el diario en el que se publicó el obituario.

<sup>77</sup> VÁZQUEZ JIMÉNEZ, Carmen: Entrevista citada (2009).

Solo se relacionaba con su familia. Tuvo algunos grandes amigos, Lamonedá, González Peña, al que le salvó la vida, los De-buen... Un pintor, Marín Bosquet. Recuerdo a los amigos que ve-nían a la casa. Eso duró al principio. Era una vida muy enriquecida de amistad, pero poco a poco se fueron separando. Se dedicaba ca-si, exclusivamente, a sus hijos y nietos. Al final estaba muy solo<sup>78</sup>.

Él mismo lo contaría en uno de sus últimos poemas, titulado “Soledad insólita”:

Vivir en soledad [...]
Soledades alérgicas
que abarcan con sus ceños circunflejos
a la incómoda especie.
Como emblema un erizo en el ojal
y contra el mal aliento de las turbas,
clorofila poética
y fuerte polución de versos negros [...]
Vivir en soledad...
Vivo en soledad y ella me vive [...] <sup>79</sup>.



Tumba de Fernando Vázquez Ocaña en el Panteón Español, en una fotografía de 2009 en la que aparecen su hija Mary y su nieta Laura. (F. Expósito).

<sup>78</sup> *Ibid.*

<sup>79</sup> Poema, titulado “Soledad insólita”, facilitado por su nieta Josefina Fernández. Fue escrito en julio de 1964 por Fernando Vázquez.

Vázquez Ocaña no pudo regresar a España. Algunos de sus hijos visitaron la madre patria y a la familia baenense. “La relación con Baena éramos nosotros, sus hijos. Fuimos varias veces y le llevábamos cartas y fotos. El pobre nos escuchaba, porque su Baena y su Córdoba las tenía en el corazón”, contaría su hija Carmen<sup>80</sup>.

Era el final en el olvido de la vida complicada de un cordobés que reivindicó la cultura, el impulso económico de Córdoba, que buscó la renovación del periodismo andaluz a través de un periódico de provincias y que defendió la dignificación del periodista. Era también la culminación de una vida que le convirtió en una de las personas más cercanas a Juan Negrín en la Segunda República, que dirigió periódicos en Córdoba, pero también otros de ámbito nacional como *La Vanguardia*, y que fundaría publicaciones en el exilio. Tuvo tiempo de diseccionar el porqué del golpe militar y el frustrado intento de la Segunda República de hacer una sociedad más justa en España, como contaría en *Pasión y muerte de la Segunda República española* y, sin duda, fue uno de los primeros grandes biógrafos de Federico García Lorca al publicar en 1957 *García Lorca. Vida, cántico y muerte*, un libro que recuperó en España el Grupo Amador de los Ríos en 2017.

Sus restos, como los de otros muchos exiliados republicanos, siguen acumulando polvo en el Panteón Español, esperando ser recuperados por la memoria. Allí, a diez mil kilómetros, donde quedaron sus sueños, sus recuerdos, los deseos de libertad frente a una España que se hundió en la Edad Media del integrismo y la represión. Pero, siempre, con el sueño de una España en libertad que nunca le abandonó, aunque llegara demasiado tarde para él.

---

<sup>80</sup> VÁZQUEZ JIMÉNEZ, Carmen: Entrevista citada.

[...] Hoy toca hablar de don Matías. Voz y memoria. Creó poca escuela porque su estilo era inimitable y porque los grandes autores no dejan herederos. Imposible suceder a Quevedo, a Shakespeare, a Goya, a John Ford, a Manolete, a Pelé. Dejó frases y términos acuñados con una precisión casi insolente, pero ¿quién retransmite hoy como él? Es imposible narrar mejor el fútbol. Sintaxis perfecta, riqueza verbal, conciencia informativa, coherencia narrativa, habilidad descriptiva, respeto por el oyente, elegancia, gracia, profesionalidad. Un creador cuyas retransmisiones deberían ser materia obligada de estudio en las facultades de periodismo y las escuelas de radio. [...]

Fuente: Asensi Díaz, Alfredo, “Matías Prats Cañete, el don de la palabra”, en *Periodistas cordobeses de ayer y de hoy*, Córdoba, 2020, p. 181.

